

UN ARQUITECTO ILUSTRE



Hemos tenido el placer de saludar á una de las glorias de la arquitectura española, al insigne D. Ricardo Velázquez, cuya personalidad artística damos á conocer á nuestros paisanos los donostiarras.

En su compañía visitamos los edificios antiguos de San Sebastián el exconvento de San Telmo, Santa María, etc., habiendo oído oportunas consideraciones referentes á la población nueva y á las modernas construcciones de ella.

Entre los trabajos que recordamos del notable maestro, citaremos los de la restauración de la catedral de León, los de la comisión científica que en la fragata *Arapiles* realizó un viaje á Oriente, habiendo obtenido una alta distinción oficial por las 70 láminas de gran interés histórico y geográfico que él acabó.

Desde sus primeros trabajos manifestó dos condiciones: profundidad en la concepción y exquisito y delicado gusto en la ejecución.

A él se deben: en Huelva el monumento á Colón y la restauración del monasterio de la Rábida; en Madrid la fachada de Poniente del Museo de Reproducciones Artísticas, la Escuela de Ingenieros de Minas, la Exposición de Minería, la de Filipinas y el nuevo Ministerio de Fomento.

Al tomar posesión de la plaza de individuo numerario de la Academia de San Fernando, leyó un notabilísimo discurso acerca de «El arte monumental de los siglos medios».

Es profesor, en la actualidad, de Dibujo de conjunto y de Historia de la Arquitectura en la Escuela Superior de esta última.

Además de las obras citadas, ha dirigido las siguientes: en Madrid la Escuela de Sordomudos y Ciegos; en Córdoba la restauración de su famosa mezquita (hoy catedral); en Guadalajara el soberbio panteón de los condes de la Vega del Pozo.

Es también autor del proyecto de reforma de la Universidad de Santiago y á él se deben muchísimas obras más.

Posee la gran Cruz de Isabel la Católica y la gran Cruz del Mérito Naval; esta Última le fué concedida por la reina regente en el histórico convento de la Rábida.

Ejerce el cargo de secretario de la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, el de presidente de la Junta Facultativa de Construcciones Civiles y el de presidente de la Sección de Arquitectura de la Real Academia de San Fernando.

Fué condiscípulo del malogrado y notable arquitecto D. Luis Aladrén, autor de los edificios suntuosos que conocemos.

Después de elogiar cumplidamente las condiciones modernas de nuestra querida capital, juzgó muchas de sus construcciones con sumo tacto y oportunidad.

F. LÓPEZ-ALÉN.

